

Una lección inolvidable (artículo recogido en el libro *Cuba, una revolución en marcha*. Ediciones Ruedo Ibérico. 1967)

En el año 1966 tuve la oportunidad de visitar Cuba y permanecer cuatro meses al calor de su revolución. Dos de estos meses los viví en una Granja del Pueblo adonde otra compañera y yo fuimos a trabajar y recoger material para un libro. Mi visión, pues, no puede ser la de un mero turista porque son muchas las horas de convivencia con unos compañeros de quienes aprendí, en la misma entraña de la revolución, allí donde los problemas son más acuciantes, más difíciles y desgarradores, más lecciones revolucionarias que si hubiera ido a una Universidad. Ni tampoco mi visión puede no ser apasionada. Me adelanto a decir esto porque en las oportunidades que he tenido de hablar de lo mucho que allí vi no han faltado algunos escépticos –casi siempre <entendidos> en marxismo... marxólogos y economicistas, que se conocen muy bien las leyes y los textos y citan a cada momento y <saben> con antelación lo que va a ocurrir los próximos cinco años, aunque desconocen al hombre y cuentan poco con él...- que al yo darles una opinión apasionada confunden la pasión con el deslumbramiento de una emoción superficial que nada tiene que ver con el conocimiento de los hechos. A eso quiero salirle al paso. ¿Visión apasionada la mía? Sí, desde luego. Pero pasión ante una realidad objetiva: un proceso revolucionario en marcha. Una revolución desde la raíz, con todos sus problemas –que son muchos-, con todas sus transformaciones desgarradoras –que son muchas también-, pero una auténtica revolución en la que a la vez que se lucha por la creación de unas estructuras económicas adecuadas se está llevando a cabo la revolución del pensamiento desde la que ya los nuevos cubanos están enfrentándose con una nueva concepción del mundo y edificando una nueva sociedad.

Y no podía dejar de ser apasionada mi visión porque si ante esto no se apasiona uno, uno que aspire por lo menos a revolucionario, ya me dirán ustedes... Lo difícil es poder explicarse en pocas cuartillas... Pero puesto que tengo que resumir y se trata de mi opinión, intentaré decir algo de lo que a mi más me impresionó. Y yo diría que fue la dignidad humana, el nivel humano alcanzado por aquel que, hasta poco, fue el último hombre de la tierra. Me explicaré.

A cada uno siempre hay algo, un móvil, que le lleva a tomar conciencia de las injusticias y a ponerle en situación de luchar contra ellas. A mí, tal vez por mi información científica en la que jugó un papel muy importante la biología primero y el estudio del hombre después, siempre me ha impresionado la situación injusta en que viven algunos hombres que nunca, jamás llegan a alcanzar ese nivel mínimo humano, propio de la especie, que es el pensar. Siempre, desde muy joven, me han conmovido esos cientos de miles, de millones de seres que viven relegados en la noche oscura, despreciados, jamás consultados por nadie, ese campesino ignorado junto al cual la vida transcurre planeada siempre por otros: ese hombre que no cuenta para nada, que no decide, que no participa. Ese hombre asfixiado en todas sus posibilidades, parado; ese hombre que uno sabe que tiene un cerebro igual al de los demás pero que no se desarrolla, no se estimula... Por esa sola injusticia que en un tiempo creí metafísica y luego remediable, yo me pasé al lado de los que luchan por un mundo mejor. Nunca olvidaré que hace tiempo un campesino en el corazón de La Mancha me dijo con honda melancolía: <Nosotros somos cerebros muertos.> Y no es casualidad que tiempo después, cuando en un rincón de Oriente un campesino cubano me dijera: <Nosotros éramos cerebros muertos, perdidos y ahora es que somos hombres...> entrara yo en considerar muchas cosas de esa revolución.

Porque ahí, en el paso de ese pasado lúgubre a ese presente luminoso, en ese <éramos>, que ya no somos, veo yo la raíz de una revolución en marcha. En Cuba hay un pueblo, todo un pueblo que además de recibir los beneficios y las mejoras de unas estructuras nuevas, se ha puesto a pensar, ha tomado conciencia y ha salido al mundo a participar, a intervenir, a decidir y dirigir sus cosas y ha entrado, por fin, en la vida al nivel humano que le corresponde.

Yo sabía, era evidente después de viajar por el país, de tener datos y documentación, que en Cuba se había erradicado el analfabetismo, que se habían construido miles de escuelas, que se habían creado hospitales en los rincones más alejados de la sierra y que se habían construido caminos y hecho viviendas... – sabiendo lo que significa todo esto en un país subdesarrollado que no tiene nada-. Uno sabía todo esto y más que veía, pero uno no sabía nada... Fue después de convivir unos meses de trabajo y de hablar y compartir con los campesinos los problemas y ver cómo y qué pensaban, cuando uno ha visto que todo aquello que nos decían los acompañantes en La Habana era verdad y era importante pero que, además, o sobre todo, se había hecho algo mucho más importante, o tan importante como aquello. Se había enseñado al hombre a pensar, se le había dado la clave de pensar, de enfrentarse con los problemas, de discutirlos con los compañeros. Se le había dado la valentía de llegar honestamente hasta el fondo de un problema con la confianza de que el que piensa se aclara y que el pensamiento colectivo crea una nueva situación siempre en progreso.

El hombre se ha sentido útil, necesario, capaz. Eso le ha llenado de confianza y le ha dado dignidad. Hay que oírsele a ellos mismos* : <...Un analfabeto no es útil en ningún lado que vaya. Le pueden engañar siempre, eso lo he visto yo ahora. Eso es lo que a veces frena la revolución, que aquí, cuando el triunfo, quedaron mucha gente que no debían ocupar los puestos y quedaron porque aquí todos éramos analfabetos, y todavía queda gente así, algunos quedan, que a veces, se ha dado el caso de ir, por ejemplo, a Manzanillo, a buscar piezas para las maquinarias y habiéndolas nos las han negado. A veces encontramos analfabetos revolucionarios y bachilleres que no están con la revolución y había que aguantar porque uno sabía de aquello. Por eso yo no dejaré de estudiar nunca. Por eso yo, día que pasa, día que vivo más encantado del estudio, puesto que yo era un analfabeto terrible porque como no entendía las cosas era desconfiado. A mí no más me decían: "feo", ya estaba fajado. Tenía mucho genio, que eso se me ha corregido mucho porque la cultura es una cosa que aclara, que lleva a uno a lo real. Nosotros, antes, vivíamos remotos, es ahora que lo vemos. Cuando yo dejé de ser analfabeto empecé a pensar y entré en la realidad y a saber a qué debía acogerme. Porque ya cuando uno coge el hábito ese de estar leyendo, que llega del trabajo, -porque yo cuando llego del trabajo tengo siempre mi libro allí, me siento y me fajo con él-, y ya para poderse dormir, uno tiene que leer un rato... Ya con eso me duermo con placer. Oiga... si lo más lindo que hay es saber leer, porque saber leer es saber andar y saber vivir porque, cuando uno sabe, uno no pasa trabajos porque no haya nada difícil, porque a todo le halla solución; a las cosas se les busca la vuelta hasta que se resuelve el problema. Compañera, pensar es muy lindo cuando hay una revolución...>

<...Porque la revolución ha enseñado a uno amplio, con una amplitud así, que... Por lo menos uno tiene derecho a hablar lo que le corresponde y aclarar cualquier situación que haya. Así, con una libertad amplia, que no hay que andar, que tengo que esconderme, no. Ahí se reúne un contingente de personal y se le habla y se le explica lo que hay y todo el mundo interviene: amplio, una cosa libre...>

<El hombre es cosa grande... ¡La fuerza que tiene cuando se aclara!>

<...Yo era un analfabeto entonces. Fíjate que yo, a mí me daban los papeles para que los llevara y yo no me enteraba de nada. Yo vine a ser cristiano hace poco, porque la verdad que nosotros, anteriormente, vivíamos como animales. No sabíamos el contenido que tenía una revolución. Porque date cuenta que yo, cuando estuvo la compañera brigadista aquí, en el 1961, entonces ahí conocí las letras y empecé a unirlas y a ver las palabras y, al fin, le hice una carta a Fidel, con miles de trabajos, pero la hice...>

<...Yo vivo la vida buscando las mejoras, a ver por dónde está la mejor salida: por aquí, por allá..., de los problemas; a ver por dónde se le busca la mejor solución. Y eso antes no era sí... Yo era un hombre atrancado a los cuatro vientos, atrancado, sin cavilación ninguna y como era un hombre que estaba siempre atrancado, pues no podía hacer nada porque, al fin, analfabeto, yo quiero que tú me digas qué iba a hacer un analfabeto... Ahora, hoy sí. Hoy te busco la mejor solución a cualquier problema que tú me plantees. Tú me dices mira, vamos a hacer este problema así, ¿qué te parece? Y si me dejas pensar un poquito le damos las vueltas y salimos a las mil maravillas. Eso es así. Porque antes, de qué manera va uno a poder pensar... y si piensa nada más en lo malo, lo que a él más bien le va a perjudicar. Mas sin embargo hoy no. Hoy está la planificación: porque ahora estamos pensando aquí una cosa, pero ya yo tengo cosas pensadas de antes, ya tengo mis planes, ya yo tengo pensadas cosas para la tarde y ya eso yo lo tengo pensado desde esta mañana... desde que me tiré de la cama, cuando me estaba lavando la boca, ya estaba pensando en todo lo que tenía que hacer en el día, así que ahora, la mente no descansa; se vive amplio, como un hombre; ahora trabajo todo el día con la planificación para que no haya problemas... Fíjate que todavía... hasta que yo no tengo, por lo menos, un octavo o un noveno grado yo no me encuentro satisfecho...>

Eso le imprime una grandeza y una fuerza especial a la revolución, que ya no es la revolución de unas infraestructuras básicas y esenciales tras las cuales un día cuando haya condiciones vendrá la revolución de la moral y de los conceptos, sino que es la revolución de lo uno y de lo otro: una experiencia apasionante. Y no es extraño que los hombres que la están viviendo lo sientan así: <...Esa revolución es algo tan grande que no se le ve el fin...> <...Eso, compañera, ni se sabe a dónde va... Eso se sabe que está en marcha y que es muy grande... Se sabe que es bueno y justo y palante...> <...Cuando un hombre piensa y habla con otro que piensa, oye, eso es grande... grande... Sí, porque en seguida viene y salta la chispa y, bueno... Yo te digo que no hay palabras para decir lo que aquí ha pasado...>

Frases como éstas están recogidas en cinta y forman parte de párrafos impresionantes y podría citar docenas porque la verdad es, como decía un compañero allí, que no hay palabras para decir la grandeza de esta revolución... Y esa confianza recobrada, esa dignidad adquirida desde la que cada hombre se sabe importante junto a los demás, es un buen comienzo, es el inicio, ya, correcto y justo de una revolución que tiene mucho de humanismo. Ésa, me parece a mí, es la grandeza de la revolución cubana, una revolución que desde un principio ha tenido fe en los hombres, fe lúcida en la energía potencial que hay en un cerebro humano cuando se pone en marcha y fe lúcida en el conjunto de esos hombres que ya piensan cuando se reúnen en asambleas a discutir -¡Hay que ver lo que es una asamblea a nivel de Granja!-, a criticar. Ésa es la clave del por qué nunca se le oculta nada al pueblo, del por qué se le puede decir todo al pueblo y que tantos no comprenden.

Yo pienso que siempre, dentro de una revolución, junto a los muchos problemas existentes hay el gran peligro de nuevas enajenaciones pero, si es verdad que este

peligro existe, en la revolución cubana está remotísimo porque es una gran parte del pueblo el que está alerta, atento siempre a enfrentarse con los problemas, a analizar y discutir hasta llegar a una conclusión.

Y pienso también que esa gran experiencia vivida por los que nunca tuvieron acceso a nada, esa gran experiencia que les recuperó como hombres, ha sido una conmoción tan grande que es la que potencia su proyección, su necesidad de llevar a otros lo que ellos tienen ya y consideran esencial. El internacionalismo proletario, tan en la entraña de cada revolucionario cubano, no es una consigna aprendida sino la necesidad de que otros vivan y piensen como ya uno vive y piensa.

<...Es tan grande, tan grande lo que aquí ha pasado que cuando yo por las noches me acuesto en mi cama –que, mire, antes no tenía porque dormíamos en hamacas y si llovía había que cambiarse y...- y pienso que por ahí hay tantos compañeros proletarios por el mundo, hermanos que son de uno, que sufren y que viven como antes nosotros aquí, subyugados enteramente... Yo cogería las armas y me iría a pelear por su liberación... Porque, fíjate, aunque yo ya estoy algo estropeado, que no soy nuevo pues ya yo he ido a llenar planilla para ir voluntario al Vietnam y a mis hijos se lo digo: Hay que ayudar a los compañeros oprimidos del mundo para que ellos también hagan sus revoluciones y sean un día libres como nosotros hoy...>

<...Fíjate, yo hallo que, de acuerdo a lo que yo he podido leer del pueblo del Vietnam, ese pueblo, dentro de poco será un pueblo heroico, por su esfuerzo, su valentía; un pueblo que está luchando incansable, un pueblo que, de verdad, lleva un ritmo de revolución que... Nosotros esperamos que su triunfo sea pronto. A pesar de que hay cosas que no son nuevas porque, no sé como decir esa palabra pero... Vietnam está ahora como estaba España aquella vez que estaba, que casi defendía la dignidad mundial. Porque, te digo una cosa, el trabajo en el Vietnam está duro, duro. Duro en el sentido de que si analizamos todo... Porque ya en los propios Estados Unidos, las madres, los hermanos de éstos que han ido para allá y que, de verdad se han quedado allá para siempre, ya esos... estamos juntos. Porque ya se les forma ahí mismo y se les ha formado, en el propio seno, el descontento... Si pidieran voluntarios yo fuera uno de los primeros porque ya yo he dicho un montón de veces allá, que el día que hagan solicitud de compañeros para el Vietnam yo estoy dispuesto a ir muerto de risa. Porque, para eso, lo más lindo que hay es ser decidido y no hacerse complejos; la decisión es la que lo hace todo. Porque cuando a Fidel le pasó lo que le pasó el 26 de julio, en Santiago de Cuba, en el cuartel Moncada, si él hubiera sido un hombre que no hubiera sentido por esto, seguramente que no tuviéramos una revolución como la que tenemos. Más sin embargo ése fue el inicio de la revolución, porque fue cuando se encendió la primera chispa y de la chispa esa prendió el mundo entero que mira como estáis ustedes por acá, por allá, buscándonos, ¿eh? Eso es el carajo...>

<...Yo por eso digo y lo mantengo, que yo, por los éxitos que estoy mirando a diario de la revolución, prefiero que me hagan ceniza primero a que vayan a coger a Cuba. Y el que intente cogerla va a pasar trabajo, seguro va a pasar trabajo porque, por lo menos, ya Cuba no es un pueblo como el que era al principio: un pueblo sin experiencia, sin conocimiento; porque ya hoy, el pueblo de Cuba mantiene una disciplina, que eso es una de las bases fundamentales para ganar cualquier clase de batalla. Y, después, que hay un ejército que está completamente preparado, igual que nosotros. Yo trabajo aquí, pero yo estoy preparado para combatir donde sea y dispuesto a dar la vida por esto. Igual que si la revolución cubana me dice: Tienes que ir a pelear a otro lado. A ayudar a combatir a los rebeldes que le corresponda a la clase obrera de cualquier nación. Y me voy muerto de risa e intento alzarme, sin pretextos y sin excusas. Porque todo el que sienta por

la clase proletaria hace lo que tiene que hacer y lo que debe ser; porque uno tiene que darse cuenta de lo que éramos nosotros anteriormente y lo que somos, y de nuestros hermanos de los campos que siguen oprimidos sin que nadie se ocupe de ellos. Uno tiene que ser decidido a lo que sea porque, la verdad que es el carajo... Uno se pone a pensar que cómo estarán los hermanos proletarios de los otros pueblos que quieren liberarse, igual que se liberó Cuba, y que no hayan tenido la posibilidad y... Oiga... uno hace la cuenta y tienen que estar más mal que uno, más mal que uno estaba porque ahora es más dura la cosa, porque como Cuba ha sido el faro y la escuela, pues eso les ha puesto en guardia. Oiga, a donde sea yo voy a ayudar a mis hermanos y más siendo uno aspirante a verdadero comunista...>

<...Por lo menos hay una preparación puede decirse material, con materiales de guerra. Pero hay una preparación también ideológica, que coge la convicción del por qué se lucha, que ésa es un arma muy poderosa. Porque la lucha, la lucha la determina el concepto, el por qué se lucha. Porque si nosotros no tenemos el concepto del por qué luchamos, a veces se lucha sin razón o sin saber por qué se lucha, y no hay aquello de darle solución a las cosas, ni nada, pero cuando uno sabe por qué lucha, para quitarle a uno de donde está hay que desaparecer, eso es determinante, muy determinante...>

<...Yo no sé si todos los revolucionarios se darán cuenta de la grandeza de esta revolución... Yo digo que sí porque son revolucionarios pero muchos no tienen el conocimiento como nosotros, los campesinos, que toda la vida habemos sido unos sacrificados y conocemos la medida del cambio que ha dado esto; no como otros compañeros que habían tenido sus comodidades anteriormente, siempre, y aún cuando sienten como uno también, y son revolucionarios, pero no es como nosotros que, anteriormente, éramos sacrificados y ahora nos sentimos cómodos, porque para nosotros eso ha sido un paso de gigante, de gigante...>

Un paso de gigante... Ese paso de gigante que dijo una vez Fidel recogiendo el sentir del pueblo, ese paso de lo infrahumano a lo humano, de la esclavitud más ciega a la liberación con sentido, ese paso en que pensamiento es libertad y libertad y revolución son ya una misma cosa, es lo que más me ha impresionado. Eso y esa proyección hacia los demás pueblos oprimidos en los que se piensa y a los que se quisiera ayudar en todo momento. Y creo que no habría comprendido nada el sentido de esta gran revolución si a la hora de hablar de ella no transmitiera la lección aprendida: Pensar para ser libre y luchar porque los demás piensen también. Y todo ello hasta sus últimas consecuencias como lo dijera el <Che> en carta reciente.

** Los párrafos citados pertenecen todos a campesinos analfabetos antes de la revolución y han sido recogidos en cinta magnetofónica. Muchos de ellos son del libro Los nuevos cubanos: Reportaje en una Granja del Pueblo del que son autoras Eva Forest y Juana Hendrickson.*